

# ***Mamá, quiero ser artista***

**Alfonso Ussía** (LA RAZON, 29/10/04)

He visto alguna secuencia del último tostón del director subvencionado José Luis García Sánchez. El tostón se titula «María Querida» y trata de la pensadora María Zambrano, que encarna en la película –no podía ser otra–, la presumible actriz Pilar Bardem. Las secuencias me han confundido. Pilar Bardem en su papel de María Zambrano y Javier Bardem interpretando al tetrapléjico Ramón Sampedro son como dos gotas de agua. El parecido y la manera de actuar son tan extraordinariamente similares que el público –si es que lo hay–, se preguntará de continuo: ¿Qué hace Ramón Sampedro vestido de mujer? ¿Por qué María Zambrano está siempre en la cama y habla con un acento gallego tan mal conseguido? La magia del cine, probablemente.

La película es de encargo. Se la encomendó a García Sánchez la Junta de Andalucía, que ha invertido en la cosa ochocientos mil euros del millón doscientos de su presupuesto. El reparto es el de casi siempre. Entre veinte actores y actrices se hacen todas las películas en España. Son los progres «tarjeta oro», buenos comediantes en la vida y malos actores ante las cámaras. En «María Querida» debuta una actriz, que centra todo mi interés. Interpreta a una filósofa. Un papelón para una debutante. Si una tarde me asalta el mal humor soy capaz de gastarme unos euros para ver la película y abrirme el horizonte hacia la sonrisa. Los que han visto la película me aseguran que no ha alcanzado todavía el nivel de Julia Roberts. Pero tiempo al tiempo.

La actriz debutante es la mejor amiga y confidente de María Zambrano, y asimismo de Ramón Sampedro, porque una y otro se confunden. En su papel, la actriz da vida a una mujer que piensa, y ello hace aún más meritoria su interpretación. La identidad de la actriz debutante la van a conocer inmediatamente. Se llama Carmen Calvo, era la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía que encargó a García Sánchez la película, y ahora es la ministra de lo mismo en el Gobierno de España. Coincidirán conmigo que por muchas y altas dotes de la interpretación que tenga la señora ministra no es buen camino el de colarse en los repartos de las producciones que ella misma subvenciona con el dinero de todos, en el presente caso, de los contribuyentes andaluces.

Lo de «Mamá, quiero ser artista» está muy bien, pero siempre que se juegue con limpieza. Es posible que Carmen Calvo no sea la principal culpable de su proyección artística, y que haya sido el director García Sánchez, el que por gratitud al encargo y la subvención, convenciera a la nueva actriz de la imprescindibilidad de su presencia en el atractivo reparto. No domino la filmografía de García Sánchez, pero puede tratarse de uno de esos directores que descubren nuevos talentos. No obstante, creo que en esta ocasión se ha equivocado contratando a la administradora del dinero público que previamente le ha entregado el dinero público para financiar su tostón. Como poco, admítase que no ha sido elegante.

Carmen Calvo ha cumplido dos sueños. Ser actriz y modelo. No daba la talla para hacer de recogepelotas en el «Masters» de Tenis, pero no importa. En el reportaje del «Vogue» –ahora lo recuerdo–, volaba sobre sus compañeras paritarias con naturalidad y desparpajo. El arte se tiene o no se tiene. Sólo ella y la ministra de la Vivienda, la señora Trujillo, daban la talla. Pero la actividad de pasarela monocloviniana no se produjo como consecuencia de una subvención caprichosa de su departamento. Al contrario que en la realización de su sueño artístico. El sueño se cumplió porque ella encargó la película, contrató a su director preferido –bastante pelota, por cierto–, y soltó ochocientos mil euros para que su antojo se llevara a cabo. De seguir así, en todas las películas que Carmen Calvo subvencione a partir de ahora con el dinero de los contribuyentes va a exigir un papel. El cine español está hecho un lío. La ministra de Cultura quiere ser actriz, Javier Bardem es igual a María Zambrano y Pilar Bardem hace de tetrapléjica en una película de Amenábar. Divertido, pero caro.